

Inauguración de Ciudad Mujer

Señoras y señores:

Nos vemos agobiados por un exquisito calor, voy a ser lo más breve posible, intentando enviar fundamentalmente un mensaje de respaldo a esta iniciativa de mi esposa Vanda.

Primero quiero agradecerles a todos ustedes, y a todas por acompañarnos en este día tan especial para nosotros, para nuestro gobierno, para el país, pero sobre todo, para las mujeres de El Salvador.

Muchas gracias a las representaciones de países hermanos y de organismos internacionales que han llegado para apoyarnos y poner de relieve la magnitud de este proyecto que hoy echamos a andar.

Muchas gracias a la señora Directora Ejecutiva de ONU Mujeres, y sub Secretaria Adjunta de Naciones Unidas, nuestra querida amiga Michelle Bachelet. Su presencia doña Michelle, nos llena de orgullo y nos honra porque simboliza la superación de los preconceptos que venían impidiendo una participación más activa de la mujer en política. Primero cuando usted es nombrada Ministra de la Defensa de Chile y luego presidenta de Chile y ahora como Directora Ejecutiva de ONU Mujeres. Gracias por estar con nosotros y por esas hermosas palabras que nos ha dedicado.

También agradezco la presencia de la Primera Dama de la hermana República de Panamá, así como de las destacadas mujeres parlamentarias y Ministras de la Mujer de la región que nos están acompañando en este acto especial.

Han pasado poco más de dos años, desde que en plena campaña electoral, como lo recordó mi esposa Vanda, presentamos el proyecto Ciudad Mujer, una iniciativa que en todo este tiempo ha venido madurando en la mente y el corazón de mi esposa Vanda y que constituyó un eje destacado de nuestra oferta electoral.

Yo recuerdo que en plena campaña, en un hotel de San Salvador, colmado por más de dos mil quinientas mujeres de todo el país, prometí como candidato que durante nuestra gestión, abriríamos varias sedes de Ciudad Mujer para comenzar a transitar el camino del reconocimiento pleno de los derechos de la mujer y el reconocimiento de su labor imprescindible en el seno de nuestra sociedad.

Recordaba estos días que me comprometí en aquél acto a apoyar a la mujer; a hacer de ese apoyo una prioridad de mi gobierno. Les dije en esa ocasión a las mujeres que nos acompañaban que si resultaba electo Presidente de la República sería un aliado de ustedes y espero ahora que con el lanzamiento de este proyecto no haberles defraudado.

El primer paso en el cumplimiento de este compromiso, fue crear la Secretaría de Inclusión Social de la Presidencia de la República y designar a Vanda al frente de la misma.

¿Quién mejor que ella que conoce profundamente la problemática de las mujeres salvadoreñas y latinoamericanas para trabajar por ustedes y para ustedes?

Pero en el corazón de la inmensa mayoría de las mujeres quedó Ciudad Mujer como el paradigma de mi promesa de que el gobierno sería su principal aliado.

Es que Ciudad Mujer como ya ha sido explicado, resume en sí misma, una serie de acciones que reunidas en un mismo lugar, como ustedes tendrán oportunidad de ver más adelante, con el fin de atender los aspectos más relevantes de la problemática que por décadas enteras han venido enfrentando las mujeres salvadoreñas, este concepto constituye en sí mismo una novedad.

Si bien todas las acciones que la Secretaría de Inclusión Social ha venido llevando a cabo han sido importantes y reconocidas por las mujeres y sus organizaciones más representativas, Ciudad Mujer era algo así como la gran deuda, la gran promesa que por una serie de razones no habíamos podido cumplir.

Quiero compartirles que el gobierno hizo un estudio profundo de opinión pública para determinar las expectativas que había generado Ciudad Mujer, así como los requerimientos esenciales de las mujeres hacia el proyecto.

Antes de echarlo andar hicimos esta consulta ciudadana y es interesante pero en este estudio apareció, de manera clara, que las demandas, que las mujeres tienen, no son de ahora, no son contemporáneas de este gobierno, ni siquiera con el anterior.

Esas demandas son históricas, de larga data, Se han venido transmitiendo de generación en generación. Los sueños y esperanzas frustradas de las mujeres, boca a boca, de madre a hija, han ido pasando de una generación a otra.

Y con ese modo tan femenino, que hace de la palabra, de la conversación, la transmisión cultural, la preservación de los valores esenciales, las mujeres tienen —a diferencia de los hombres— una memoria sólida de la historia reciente de carencias y necesidades de nuestro país.

Y no es la historia de los historiadores. Es la historia que sordamente, en silencio, o mejor dicho, en voz baja, escriben los pueblos. Y esa es la historia que los gobernantes, que los dirigentes políticos debemos oír para terminar con las frustraciones y comenzar a producir las respuestas esperadas por las grandes mayorías.

En suma, amigos y amigas: hay que poner el oído en el corazón del pueblo, pero sobre todo, en el corazón de las mujeres. Hay que hacerlo si se quiere saber seriamente lo que hay que hacer desde el poder.

Las mujeres poseen una fuerza extraordinaria. No lo digo para quedar bien con la mayoría de la población en nuestro país, en la práctica lo comprueban. Fíjense que hay una destacada dirigente de la Unión Europea en materia de política de salud y de la mujer, la ex primera Ministra de Noruega, la señora Gro Harlem Brundtland, que entre otras cosas decía lo siguiente y cito textualmente:

“El mito de que los hombres son los que proveen económicamente y las mujeres son esencialmente cuidadoras en la familia, ha sido ampliamente refutado. Ese esquema familiar agregaba la ex Primera Ministra, nunca ha sido la norma, excepto para un pequeño segmento de clase media”. Decía ella. Y ya que estoy citando si me permiten completo esta opinión de la ex primera Ministra con otro juicio, de nuestra querida amiga aquí presente, Doña Michelle Bachelet. Se recordará ella que decía lo siguiente:

“El descuido de los derechos de las mujeres, quiere decir que el potencial social y económico de la mitad de la población no se utiliza debidamente”.

Y a esta sabía afirmación agrego otra de una gran vecina nuestra doña Rigoberta Menchú quien también se refirió a esta necesidad imperiosa de la sociedad contemporánea de revalorizar a la mujer.

Decía Rigoberta y cito textualmente:

“El mundo hoy tiene muy poca calidad de vida si las mujeres aceptamos cosas que no deberíamos aceptar”.

Y es que estas expresiones, que tomo como voces de autoridad, son eso precisamente: voces de mujeres sabias, voces que nos inspiran y que son expresión inequívoca del pensamiento y sentimiento de las mujeres en todo el mundo.

Son voces que nos guían, que nos iluminan en un tema hacia el que el poder tiene aún fuertes resistencias que le impiden asumirlo como prioridad. Usted hizo referencia doña Michelle a un detalle, que yo había pasado por alto en mi discurso que es la reciente aprobación de la ley que equipara de oportunidades a las mujeres, pero resintió que el proyecto de ley, porque todo depende también de la dinámica del debate legislativo, no haya concluido en un articulado que estableciera cuotas de participación de la mujer en la política partidaria.

Abramos el espacio para la aprobación de una ley partidos políticos, para que sean los partidos políticos los que abran en su seno, una mayor participación de la mujer en los organismos de dirección. Y que sean los partidos los que den el primer paso de evolucionar y de abrirse a una mayor participación de la mujer en sus organismos de dirección.

Créanme amigos y amigas, que Ciudad Mujer no ha sido una promesa fácil de cumplir. Nos ha tomado casi dos años llegar a este hito histórico porque, ciertamente, el camino ha estado regado de piedras y dificultades que mi esposa Vanda y su equipo de trabajo han sabido remover y despejar para hacer realidad esta primera sede de Colón.

Ya Vanda recordaba los preconceptos con que ha sido abordados este programa desde el momento en que fue lanzado como oferta electoral, se burlaron de él. Muchas de nuestras ofertas no fueron bien recibidas cuando yo era candidato a la Presidencia de la República. Recuerdo que cuando ofrecimos en un recorrido territorial, la entrega de útiles, zapatos y uniformes escolares gratuitos a todos los estudiantes de escuelas e institutos, de bajo recurso en nuestro país; muchos se burlaban de esta oferta.

Hoy es una realidad y es una política que nadie va echar atrás. Y hubo quienes, perdonen que lo diga pero mezquinamente se burlaban de Ciudad Mujer y de la Fábrica de Empleos.

Y dónde está ciudad mujer.

Yo quiero hacer un reconocimiento público de que este proyecto no habría sido posible sin la tenacidad y firmeza demostrada por Vanda, quien no se doblegó ante las dificultades presupuestarias que encontramos como Gobierno para echarlo a andar.

Ya se ha explicado que los fondos previstos para la primera sede, que se haría en Usulután –donde inclusive se puso la primera piedra- se debieron destinar para las emergencias que nos provocaron las tormentas Ida y Aghata, sobre todo las

consecuencias de la tragedia que la primera tormenta desencadenó.

Ida nos absorbió recursos que ya estaban destinados para esa primera sede de Ciudad Mujer en Usulután y que había que destinarlo a las víctimas y a los familiares de las víctimas de esa tragedia que conmovió al pueblo salvadoreño. Fue una cuestión de prioridad, reasignar recursos.

Nuestro país, queridas amigas y amigos, sufre una crisis de base, histórica, producida por su baja productividad, su escaso desarrollo industrial y de servicios, su carencia en materia de recursos humanos cualificados, una extendida y dolorosa pobreza que alcanza a más de la mitad de las familias, y que como nos recordaba doña Michelle, tiene también rostro de mujer.

Y el Estado no es una isla: la gran crisis financiera desatada en Estados Unidos hace tres años nos golpeó duramente y el Gobierno no tiene los recursos que necesita para dar respuestas a las demandas largamente acumuladas por la población.

De manera que recuperar los fondos que originariamente se habían destinado a Ciudad Mujer no ha sido fácil.

Casi dos años, nos ha llevado concretar la primera sede de este proyecto. Pero ahora será más fácil, más dinámico y más esperanzador el proceso con la ayuda del Banco Interamericano de Desarrollo, que financiará otras nuevas sedes en otros departamentos del país.

Si dejáramos funcionando las otras seis sedes previstas en el plan que Vanda ha ya discutido y consensuado con el BID, en los próximos tres años de mandato que restan a mi Gobierno, les digo francamente que estoy seguro que habremos cambiado gran parte de la historia del país.

Yo les explico lo que quiero decir con estas palabras, para que no se piense que es una exageración.

El olvido a que ha sido sometida la mujer en El Salvador ha determinado un tipo de sociedad en el que se acepta como que un hombre golpee a una mujer o que la violación también sea moneda corriente.

O que se siga educando a nuestras niñas para servir al varón.

O que los hombres sean quienes emigran y las mujeres quedan a cargo de los hijos y el hogar.

O que aquella mujer que acceda al mercado de trabajo, tenga una menor remuneración por igual trabajo e igual esfuerzo que el hombre.

O que los partidos políticos, y ya que estamos en una época electoral es momento de hacer demandas a los partidos políticos, que los partidos políticos apenas, en el mejor de los casos, incorporen una mujer cada cuatro o cinco hombres en sus listas de candidatos. Y están a tiempo mujeres de los partidos políticos para la definición de candidaturas.

De manera que Ciudad Mujer es más que la atención a la salud sexual y reproductiva; es más que la ayuda a la mujer violentada o la atención especial a la mujer embarazada o el apoyo y capacitación a las emprendedoras.

Yo leí con atención un artículo en uno de los periódicos, donde se le quería bajar

importancia y perfil a este proyecto, poniendo a hablar a una mujer anónima, he sido periodista y conozco esas técnicas, a una mujer anónima que decía que estaba frente a Ciudad Mujer en el momento en que mi esposa y doña Michelle Obama vinieron a develar la placa que hace un reconocimiento público al gobierno y al pueblo de los Estados Unidos, por el aporte dado a Ciudad Mujer.

Y decía este periódico que había una mujer que alcanzaba a ver a mi esposa y a la Primera Dama Michelle Obama y se preguntaba y qué servicios van a dar ahí, si a mí lo que me interesa es trabajo y es curioso, pero por el cordón de seguridad nadie podía acercarse acerca de un kilómetro a la redonda, nadie podía acercarse y por lo tanto esa supuesta mujer, pobladora de la zona, que veía con atención y se preguntaba si a mí lo que interesa es trabajo y qué van a dar ahí, esa mujer no existía. Por lo menos no como recurso periodístico.

Ahora, si el mensaje era para decirnos que la mujer en El Salvador necesita más que atención en salud, más que asesoría jurídica, más que asistencia clínica, especialmente cuando es violentada, cuando es abusada, cuando es golpeada, tienen toda la razón, Ciudad Mujer es más que eso, y ustedes van a verlo.

Yo tuve la oportunidad de hacer un recorrido este sábado anterior, cuando ya la obra estaba completamente terminada y realmente es una maravilla, no hay en toda América Latina y me atrevería a decir en todo el mundo, un proyecto como este que ahora se está iniciando aquí en Lourdes, Colón, no lo hay, porque completa todos los servicios y los servicios que más necesita la mujer.

Y para aquella mujer anónima, que sólo existía en la extracción del periodista que hizo esa nota, que se preguntaba por el trabajo o por aquella otra mujer que tiene 22 años de recoger arena en un río cercano acá y que no sabía de la existencia de Ciudad Mujer, que también publica otro periódico, creo que el día de ayer, a esas mujeres les decimos acérquense a Ciudad Mujer, aquí hay una oficina de orientación vocacional, aquí habrán cursos para las mujeres y hay oficinas de microcréditos para darles crédito a la mujer, para empoderar a la mujer.

Aquí hay oficinas del Registro Nacional de Personas Naturales, para que mujeres que no tengan identidad y que por lo tanto son invisibilizadas, tengan una identidad. Si no tienen una identidad cómo van a ser sujetas de crédito, cómo van a ser sujetas de programas de capacitación laboral, si no tienen identidad, aquí se les va a proporcionar.

Qué otra iniciativa, para aquellos que mezquinamente no apostaban a este proyecto, qué otra iniciativa se ha emprendido en el país que tenga tal enfoque de integralidad.

Y ya van a ver, estoy casi seguro de que no vamos a dar abasto para atender a la cantidad de mujeres que necesitan atención y eso nos obliga desde ya a construir cuanto antes otra sede de Ciudad Mujer, lo más cerca de esta zona, que es una zona demandante de atención. Y eso nos obliga desde ya a cumplir la meta que nos hemos trazado con BID de construir seis Ciudades Mujeres más. Dios quiera que tuviéramos los recursos para poder construir una Ciudad Mujer en cada departamento o varias Ciudad Mujer en los departamentos.

Pero lo más importante Ciudad Mujer será un faro de conciencia, para que este paso hacia adelante que ahora damos sea irreversible.

Yo espero y deseo que el Gobierno, que el Presidente o Presidenta que me suceda también asuma los derechos de la mujer como prioridad.

Es nuestro deseo como Gobierno que esta bandera que enarbó mi esposa Vanda para llevar adelante el proyecto, sea de ahora en más la bandera de todas las mujeres salvadoreñas.

Si lográramos esto, no tengan dudas que habremos cambiado la realidad del país.

Habremos abiertos las compuertas a una fuerza inmensa, a una verdadera revolución cultural que tiene en sus manos el potencial de transformar El Salvador, desde sus raíces, desde lo más profundo de la injusticia en cada hogar, en cada cantón, en cada barrio, en cada comunidad, en cada pueblo y en todos los ámbitos de la vida.

Ustedes, las mujeres, tienen esa energía transformadora en sus manos. Tienen la capacidad, el talento, la creatividad y la entrega. Lo demuestran día a día.

Y mi Gobierno, a través de este proyecto, sólo les brinda las herramientas para que desarrollen esas capacidades que están en ustedes.

Solo les dará el espacio y el apoyo que necesitan para aunar esfuerzos y para que multipliquen esa fuerza creadora que habitan en sus corazones.

Pocos movimientos como el de las mujeres han demostrado que se puede cambiar el mundo sin hacer guerras; que se puede luchar sin tregua desde la vida cotidiana sin enfrentar a nadie. Que se puede conquistar espacios y derechos sin afectar a nadie. Sólo con tenacidad y firmeza, con inteligencia y perseverancia.

Como decía la ex Primera Ministra Noruega, cuando ustedes mujeres ganen los lugares que merecen en la cultura, en la educación, en la política, en la economía en definitiva, en todos los ámbitos de la sociedad, entonces esta sociedad se habrá transformado de raíz.

Ciudad Mujer es un hito histórico.

Es un factor desencadenante de conciencia y los cambios comienzan, como siempre digo, de la misma manera que el fuego: de abajo hacia arriba.

Queridas Primeras Damas, querida amiga Bachelet, representantes de países hermanos de Latinoamérica, representantes del Banco Interamericano de Desarrollo, de organismos multilaterales y de cooperación, amigas de las organizaciones de mujeres, alcaldes y alcaldesas de la zona, legisladoras, juezas, policías, mujeres militares, mujeres que hacen trabajo comunitario, todas las mujeres que están en la parte de atrás, luego de la tarima donde se encuentra ubicada la prensa, les invito a compartir la felicidad que hoy nos inunda y a diseminar la semilla de los derechos de la mujer, porque de ese modo harán el mejor acto por el cambio del futuro de nuestra patria.

Les agradezco el compromiso y la ayuda que nos brinda en El Salvador para comenzar a andar otra nueva senda en la trayectoria hacia la democracia, donde se escribirá la hazaña de centenares de miles de mujeres, como Prudencia Ayala, que se lanzaron a la conquista de sus derechos y con ello construyeron una sociedad pujante, equitativa, inclusiva, en paz y segura.

Muchas gracias a todo el equipo de trabajo, que desde hace meses viene esforzándose porque llegara este día.

Muchas gracias de nuevo a mi esposa Vanda, por permitir que mi Gobierno cumpla con esta promesa que formulamos hace más de dos años y que constituye como lo he señalado un verdadero hito en el proceso de cambio que estamos impulsando.

Muchas gracias al BID y a otros organismos cooperantes, como AID, que han hecho posible que este proyecto sea una realidad.

Y sobre todo muchas gracias a las mujeres de Lourdes, Colón, de los municipios vecinos, a las mujeres salvadoreñas, por hacer posible este proyecto.

Que Dios les bendiga.

Que Dios bendiga a la mujer salvadoreña.

Que Dios bendiga al pueblo salvadoreño.

Muchas gracias